

Grabemos pues por último en su losa  
Lo que Ovidio hizo en la del otro, y basta.

EPITAFIO.

Desde este triste Leteo  
Que es propia imágen del sueño,  
Agradarán á mi dueño  
Mis canciones y gorgeo .

Supuesto, pues, que aun poseo  
Aquella dulce armonía  
Y admirable melodía  
Del ave mas docta en canto,  
Y asi convierta su llanto  
En la mayor alegría.

LA MANANA.

Ya se asoma la cándida mañana  
Con su rostro apacible : el horizonte  
Se baña de una luz resplandeciente,  
Que hace brillar la cara de los cielos.

Huyen como azoradas las tinieblas  
A la parte contraria. Nuestro globo,  
Que estaba al parecer como suspenso  
Por la pesada mano de la noche,  
Sobre sus firmes ejes me parece  
Que le siento rodar. En un instante  
Se derrama el placer por todo el mundo.

¡ Agradable espectáculo ! ¿ Qué pecho  
No se siente agitado, si contempla  
La milagrosa luz del almo día !  
Ya comienza á volar el aire fresco,  
Y á sus vitales soplos se restauran  
Todos los seres que hermocean la tierra.

El ámbar de las flores ya se exhala  
 Y suaviza la atmósfera : las plantas  
 Reviven todas en el verde valle  
 Con el jugo sutil que les discurre  
 Por sus secretas delicadas venas.  
 Alegre la feraz naturaleza  
 Se levanta risueña y agradable :  
 Parece cuando empieza su ejercicio ,  
 Que una mano invisible la despierta.  
 Retumban los collados con las voces  
 De las cantoras inocentes aves :  
 Susurran las frondosas arboledas ,  
 Y el arroyuelo brinca , y mueve un ronco  
 Pero alegre murmullo entre las piedras.  
 ; Qué horas tan saludables en el campo  
 Son estas de la luz madrugadora ,  
 Que los lánguidos miembros vigorizan ,  
 Y que malogran en mullidos lechos  
 Los pálidos y entecos ciudadanos !  
 Todo escita en el alma un placer vivo ,  
 Que con secreto impulso la levanta  
 A grandes y sublimes pensamientos.  
 Todo lleva el carácter estampado  
 De su hacedor eterno. Allá á su modo  
 Parecen alabar todos los entes  
 La mano liberal que los produce.

Todo se pone en pronto movimiento :  
 Cada cual de los simples habitantes  
 Comienza su ejercicio con el día.  
 Tras su manada de corderas blancas  
 Leda la pastorcilla se entretiene ,  
 Tejiendo una guirnalda , que matiza  
 De varias flores para su alba frente.  
 El vaquero gobierna su ganado ,  
 Que se dilata en el hermoso ejido.  
 El labrador robusto se dispone  
 Para el cultivo del terreno fértil.  
 Voime al sembrado que la providencia  
 Con su invisible diestra me señala :  
 Sufiré el sol ardiente ; pero alegre  
 Con los frutos sazones y abundantes  
 Que los sulcos me dan que beneficio.  
 Apagado el bochorno de la tarde ,  
 Me volveré á mi choza apetecible ,  
 Morada de la paz y de los gustos ,  
 Donde mi esposa dulce ya me espera  
 Coñ sus brazos abiertos : mis hijitos ,  
 Despues de recibirme con mil fiestas ,  
 Penderán de mi cuello : ciertamente  
 Que vendré á ser entonces como el árbol  
 De que cuelgan racimos los mas dulces.  
 ; Y he de trocar entonces mi cabaña ,

Aunque estrecha y humilde, por el grande  
 Y soberbio palacio, donde brilla  
 Como el sol en su esfera un señor rico,  
 Pisando alfombras con relieves de oro?  
 Nada menos. Tampoco este instrumento,  
 Este instrumento rústico y grosero,  
 Bienhechor, que me da lo necesario  
 En todas las urgencias de mi vida,  
 Por el cetro brillante que un monarca  
 Empuña con su diestra poderosa.  
 No cabe el gozo dentro de mi pecho;  
 Ni de alabar me canso en la mañana  
 Al padre universal de las criaturas,  
 Que miro en esa luz madrugadora:  
 Sin dejarlo de ver en las restantes  
 Producciones tan grandes de su seno.  
 ¡Oh cuántas! ¡cuáles son! ¡y qué admirables!  
 Pero ninguna como el alba hermosa,  
 Que parece que á todos les da vida,  
 Enviándoles la luz de su semblante.  
 ¡Oh, risa de los cielos, y alegría  
 De estos campos felices! Precursora  
 De los rayos del sol, yo te saludo.  
 Las frescas sombras, las campiñas verdes,  
 Las fuentes claras, los favonios blandos,  
 Las aves dulces y las flores tiernas

Te saludan tambien allá á su modo.  
 Su faz hermosa la naturaleza  
 Sacar parece del sepulcro ahora:  
 Todos sus entes cobran nueva vida  
 A tu presencia dulce y agradable.  
 Corren las fieras á sus cuevas hondas,  
 Brincan las cabras, los corderos balan,  
 Lllaman las vacas á sus becerrillos,  
 Mugen los toros, y responde el eco,  
 Que sale de los montes retumbando.  
 Los partorcillos, y las zagalejas,  
 Sonoros himnos canten al eterno  
 Autor que baña tu semblante hermoso  
 De tan alegre luz por la mañana.

SUEÑO ALEGORICO.

CANTO EN OCTAVAS.

Cuando dormimos pasamos á un nuevo mundo que algunas veces (siendo todo ideal, y una simple representacion del que habitamos) nos ofrece nuevas ocasiones de reflexionar sólidamente nuestra alma, que siempre está en ejercicio.

CARACICLO EN EL GOZE.

I.

Ya que la fuerza de mi edad lozana  
Con treinta años de peso se rendía,  
Hallábame en la corte mejicana  
Enfermo de mortal hipocondría :  
Entonces una noche mas temprana,  
Y mas triste que nunca, parecia  
Arrojarme del sueño á los umbrales,  
Porque viera un enigma de mis males.

II.

Éntrome en unos huertos deliciosos,  
A quienes Priapo ve con blando ceño,

Frescos, alegres, verdes, olorosos,  
Y última prueba de su autor el sueño :  
De sus bosques espesos, pero hermosos,  
Al paso me salieron, ¡ dulce empeño !  
Dos ninfas que me ponen en sus brazos,  
Cual incauta avecilla en muchos lazos.

III.

Portaba un canastillo la primera  
De frutos los mas gratos y sazones :  
Brindóme de ellos para que comiera  
Con estilo que vence corazones :  
¿ Quién habrá que resista á una hechicera  
Tan dulce en sus políticas funciones ?  
Brindóme ¡ ay cielos ! y á la nueva instancia,  
De sus frutos comí con abundancia.

IV.

De rubio néctar una copa bella  
La segunda á los labios me llegaba ;  
Mas en influjo de benigna estrella  
Su poder y mi ruina me anunciaba :  
Temeroso resistome ; pero ella  
Como toda razon atropellaba,  
Dióme vino á beber, que sin disputa  
De mi vergüenza fué letal cicuta.

v.

Quando por una verde celosía  
 Asómase otra ninfa á mis recreos ,  
 Que con el fuego que en su rostro ardia  
 Abrasa la region de los deseos :  
 Sale : dame la mano..... ; suerte mía !  
 Este sí fué el mayor de mis trofeos ,  
 Pues la espliqué mi amor, y en el instante  
 Se asomó la sonrisa en su semblante.

vi.

Arroyos de cristales derretidos ,  
 Y cantares de dulces ruisenores  
 Suavemente embargaban los sentidos  
 En lecho blando de mullidas flores :  
 Los tiempos lamentábanse perdidos ,  
 Cuando á estorbar de Vénus los amores  
 Aparécese un viejo, y dando un grito,  
 Llena de espanto todo aquel distrito.

vii.

Huyen las Circees, como del sembrado  
 Se levantan las aves al estruendo

De la piedra que la honda ha disparado :  
 El risueño pencil vuélvese horrendo :  
 Ya el anciano su brazo ha levantado.....  
 Dame un golpe, y del éstasi volviendo  
 Mis vicios lloro ; pero luego canto  
 Lleno de gusto el desengaño santo.

—  
 IDILIO.

LA ZAGALA EN EL BOSQUE.

Fronoso bosque, cuya fresca sombra  
 Mis perdidos alientos restauraba ,  
 Cuando de tierna grama en verde alfombras  
 Un pérfido pastor me acariciaba,  
 Todo el tiempo lo acaba.....

¡ Ay, Silvio, Silvio, Silvio, ingrato dueño!  
 Puesto que ya sacudo el fatal sueño  
 De prolongados años  
 Que entretuve el amor en tus engaños ,  
 Es fuerza que despierte,  
 Y que vea en adelante de otra suerte.

De este modo una bella zagaleja,  
 Cuando de Silvio cruel triste se queja,  
 Del alma abre los ojos,  
 Y alivia los enojos  
 De un amor ofendido; concluyendo  
 Con aquestos renglones  
 Que en el tronco de un árbol va escribiendo  
 Para alivio de incautos corazones.

Zagala, tu amor conten,  
 Si lo quiere algun zagal,  
 Pues si Silvio pagó mal  
 ¿Quién habrá que pague bien?

EGLOGAS.